TRIENAL DE INVESTIGACIÓN
FAU 2024
MEMORIAS
VII Jornadas de Investigación de la Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva
III Jornadas de Investigación del Instituto de Urbanismo
XXXIX Jornadas de Investigación del Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción

ARQUITECTURA EN VENEZUELA DURANTE LOS AÑOS 80 DEL SIGLO XX. CRISIS, POSTMODERNISMO, PEATONALIZACIÓN URBANA Y NUEVAS TENDENCIAS EN LA PROFESIÓN

Hernán Lameda Luna
Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
hernanlameda@gmail.com / ORCID: https://orcid.org/0009-0003-7976-431X

RESUMEN

Durante los años setenta — gracias a la bonanza petrolera—, la arquitectura venezolana ostenta gran escala, lujosos materiales, estética de altas torres corporativas y predominio del vehículo. Estas tendencias se finiquitan ante la devaluación del Viernes Negro, en 1983. Además, durante la década de los 80, el postmodernismo conquista muchos seguidores entre las noveles generaciones de arquitectos. Esta tendencia postmoderna se expresa en lenguajes historicistas y figurativos; evidentes en trabajos de proyectistas que materializan gran cantidad de edificaciones, como Helene de Garay, Celina Bentata o Enrique Feldman. Por otra parte, en el escenario académico, impera un perfil de arquitecto que prefiere las tácticas más teóricas de la postmodernidad, tales como: los arquetipos, tipologías y el simbolismo de las formas. Asimismo, en estos años 80, se testimonia una acentuada voluntad de peatonalizar la ciudad en obras como el Foro Libertador, el Parque Vargas o el Bulevar de Sabana Grande. Este tesón por lo peatonal se cristaliza, igualmente, en los trabajos que Max Pedemonte coordina para el Metro de Caracas; ya que en los mismos se esbozan plazas, bulevares y estaciones que organizan espacios públicos en sus adyacencias. En el presente artículo, se indaga sobre estos aspectos mediante los siguientes objetivos: conocer el contexto de los 80 en Venezuela, estudiar las características del postmodernismo en el país y evaluar los proyectos urbanos que intentan peatonalizar a Caracas durante este período. Para caracterizar esta arquitectura de los 80, se hace una indagación bibliográfica y revisión de las críticas efectuadas a la arquitectura de esos años, compilando datos de edificaciones y pesquisando sus características. Algunas deducciones preliminares apuntan a que en esa década sucede un distanciamiento del racionalismo en la arquitectura venezolana, un ejercicio profesional más liberal (separado del Estado), y que gracias al Metro se configura la dinámica actual de la capital venezolana.

Palabras clave: Arquitectura, arquitectura contemporánea, postmodernidad, años 80, Venezuela.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

El presente texto sondea la arquitectura realizada en Venezuela durante la década de los 80 del siglo XX. Críticos como Juan Pedro Posani y Willian Niño han legado diversas opiniones sobre este periodo. Respecto a los proyectos, edificaciones y construcciones de dicha época, existe información muy dispersa en diversas fuentes. Es en ediciones especiales de revistas, así como en catálogos de bienales o de exposiciones museísticas, donde sí se aborda específicamente la arquitectura de ese octavo decenio[1]. Estas fuentes de datos han sido el punto de partida de este artículo, en el cual se aspira responder la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles son las características, e importancia, de los años ochenta del siglo XX para la historia de la arquitectura venezolana? Para responder esta interrogante, se ha hecho una indagación de las fuentes que tienen información sobre la arquitectura de esa década, buscando obras representativas, detectando tendencias, estilos, proyectistas destacadas y eventos que catalizan obras públicas.

1. DE LA "VENEZUELA SAUDITA" AL "VIERNES NEGRO": DÉCADAS DE LOS 70 Y 80 EN LA VENEZUELA DEL SIGLO XX

Para entender la década de los ochenta, es obligatorio repasar el decenio anterior[2]. No se puede obviar que, en 1973, estalla la Guerra del Yom Kipur en el Medio Oriente. Debido a este enfrentamiento militar, los países árabes pactan un boicot petrolero contra los aliados occidentales de Israel. Esta situación desajusta las cotizaciones internacionales del barril de hidrocarburo, lo cual beneficia a Venezuela y su industria petrolera.

Gracias a la Guerra del Yom Kipur, la tasación del barril venezolano multiplica hasta diez veces su valor. Este precio escala de 1,85 dólares, en 1970, a la suma 10,99 dólares por barril en 1975 (Silva, 1992, 575). Tal avalancha de capital gesta un momento de la historia nacional conocido como la "Gran Venezuela". o la "Venezuela Saudita"; durante el cual el negocio de la construcción es uno de los que recibe cuantiosas inversiones.

En los años setenta, la arquitectura venezolana alardea materiales muy costosos e importados, siendo los más frecuentes el concreto en estética brutalista, vidrio y mármol. Otra cualidad de esta arquitectura es su enorme escala. Ejemplos al respecto son la Torre la Previsora (1972), Parque Cristal (1977), Cubo Negro (1978) y el gigantesco Parque Central (1970-1978). También, es una época de colosales recintos de entretenimiento, como el Poliedro de Caracas (1974) y el Teatro Teresa Carreño (culminado en 1983).

El favoritismo por el vehículo es otro rasgo muy acentuado durante estos años 70. Un ejemplo paradigmático es el distrito de Chuao, en Caracas, al cual se arriba únicamente a a través de distribuidores vehiculares y autopistas. Además, la construcción principal en

---

[1]Para esta investigación, se han considerado las reflexiones expresadas en el texto de Juan Pedro Posani titulado: *Los '80 en arquitectura* (1990). También, el artículo de William Niño Araque que lleva por título: *Apuntes breves para una reflexión a Caracas y su arquitectura* (1990); publicado en el catálogo de la exposición "Los 80. Panorama de las artes visuales en Venezuela", realizada en la Galería de Arte Nacional en 1990. Otra exposición que repasa obras arquitectónicas de esa octava década es organizada por el Museo de Artes Visuales Alejandro Otero, en 1992, y a partir de la cual se edita el catálogo: *Venezuela arquitectura y trópico, 1980-1992* (1993). Mención importante es la Revista Punto Nº 68 (2000), que es un ejemplar dedicado a la arquitectura de ese decenio. Finalmente, está el catálogo impreso por el Colegio de Arquitectos de Venezuela, con el título de "*VII Bienal Nacional de Arquitectura. La arquitectura del Lugar*" (1987), conteniendo en sus páginas fotos y planos de construcciones, o proyectos, realizados en los años 80.

[2]Sobre la arquitectura venezolana durante los años setenta, revisar: *Apreciaciones sobre la arquitectura y el urbanismo durante la década de los setenta del siglo xx en Venezuela*, publicado en la Trienal de Investigación FAU-UCV del año 2014, autor Hernán Lameda.

este sector es el Centro Comercial Ciudad Tamanaco (CCCT) (1976)[3], que es un enorme conjunto sin un franco acceso pedestre, ya que está rodeado de amplios estacionamientos, evidenciando así la jerarquía del automóvil por encima del peatón.

Esta séptima década del siglo XX es un tiempo de inusitada riqueza en Venezuela. Sin embargo, esta opulencia se derrumba cuando los países árabes cancelan su embargo petrolero al empezar los años 80. Como consecuencia, los precios del petróleo venezolano se hunden. La debacle económica estalla el 18 de febrero de 1983[4] —fecha conocida como el Viernes Negro—, cuando el gobierno venezolano declara estrictas medidas de austeridad y se evidencia la quebrantada realidad económica del país.

Para la arquitectura venezolana, los años 80 principian con esta crisis que merma la capacidad del Estado para ejecutar construcciones. Esta coyuntura empuja a muchos arquitectos a migrar desde el sector público hacia el privado. A esto se suman las duras críticas por la pérdida de la ciudad peatonal durante la década previa, junto a la aceptación de posmodernismo entre las nuevas generaciones. Todo esto convierte a los 80 en un decenio de experimentaciones, con nuevos comitentes, reaparición de los historicismos y distanciamiento de la estética moderna. Además, es una década durante la cual se construye con una escala distinta a la de las enormes construcciones de los 70, con realización de ambiciosos planes para peatonalizar a Caracas, a la vez que hay un ejercicio más liberal (separado del Estado) de la profesión de arquitecto.

2. ARQUITECTURA EN VENEZUELA DURANTE LA DÉCADA DE LOS 80

Para esbozar un panorama de la arquitectura venezolana durante este período, se puntualizan, a continuación, los siguientes tópicos: el auge gradual de la postmodernidad durante este decenio; el interés por la peatonalización urbana; así como las obras públicas concernientes al Bicentenario del Natalicio del Libertador y el Metro de Caracas.

2.1. Inicios de los años 80: continuidad de la estética moderna y paulatina aceptación de la postmodernidad

La arquitectura venezolana es diversa durante los años 80, pero en esa pluralidad sobresale el posmodernismo. Esta posmodernidad convive junto a construcciones que persisten en la estética moderna. Igualmente, con edificaciones proyectadas durante la década anterior (años 70), pero que demoran en terminarse hasta el decenio 1980-1990.

Durante los años 70, las edificaciones se conciben bajo el criterio de la abundancia monetaria. Al desplomarse el valor del petróleo, muchos proyectos edilicios ya no logran cristalizarse; mientras que otros se culminan al cabo de muchos esfuerzos hasta la década siguiente. Un ejemplo es el Teatro Teresa Carreño: iniciado en 1972 y terminado hasta 1983. Mucho más evidente es lo sucedido con el enorme Hospital Domingo Luciani del Llanito (1987), el cual es diseñado por Nelson Douahi y posee 50.000 m² de construcción.

[3]El Centro Comercial Ciudad Tamanaco (CCCT) es diseñado por Diego Carbonell. Es un conjunto a gran escala que incluye centro comercial (más de 450 tiendas), hotel y torres de oficinas. Su primera etapa de construcción sucede entre 1972 y 1976. Luego, se culmina una segunda etapa entre 1977 y 1982.

[4]El 18 de febrero de 1983; el entonces presidente de Venezuela, Luis Herrera Campins, decretó un control de cambio del bolívar respecto al dólar, pasando de tasa de 4,30 a 7,50. Así inicia una crisis económica que perdura durante toda la década, situación que da pie a las protestas y violencia del 27 de febrero de 1989 (conocido como el Caracazo).

En este caso, "t*ranscurren 18 años desde el inicio del anteproyecto hasta su inauguración*" (Sequias, 1988, 10), pues sus obras son paralizadas varias veces.

La situación antes descrita se repite en el sector privado. Así ocurre con algunas torres de oficinas que son planificadas— o se inicia su construcción, durante los años 70—; pero se culminan hasta el decenio siguiente. Ejemplos al respecto son: la Torre La Carlota (1982), diseñada por la oficina de arquitectos BPK; la Sede del Banco de Venezuela (1984), en el centro de Caracas, que es obra de Dirk Bornhorst; así como la Torre del Banco Unión (1985), proyectada por Carlos Gómez de Llarena y Moisés Benacerraf.

Por todo lo antes comentado, al principio de la década de los 80 no es tan contundente el influjo posmoderno. Adicionalmente, varios arquitectos se empeñan en seguir con la estética moderna. Tal es el caso de Gustavo Legórburu, quien durante esta octava década cristaliza obras como: el Ateneo de Caracas (1981); el Monumento a la Espiga (1982) en Acarigua; la Biblioteca del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) (1987); y la Torre del Banco del Orinoco (1987).

El concreto armado, muy presente durante los 70, sigue vigente en las obras públicas erigidas durante los años 80 del siglo XX. Sin embargo, durante los ochenta este material se usa con una aproximación a la forma mucho más figurativa que abstracta. Por ejemplo: en la Escuela de Artes Cristóbal Rojas (1987), proyectada por Carlos Gómez de Llarena, el concreto configura un espacio alegórico y posmoderno [imágenes 1,2,3]. Esta escuela es construida "*sobre los sótanos abandonados de la inconclusa nueva Sede Central de la Policía Técnica Judicial*" (Rodríguez, 2000a, 90), por lo que despliega ambientes y recorridos subterráneos. Este edificio evoca la historia gracias a su larga bóveda de cristal, la cual emerge como hito urbano al aldo de la Avenida Bolívar de Caracas, siendo una estructura bajo la cual se desarrolla un taller urbano de arte.

Imágenes 1, 2 y 3: vista aérea y fotos del interior de la Escuela de Artes Cristóbal Rojas



Fuentes: Imagen 1 (guiaccs.com); Imagen 2 (guiaccs.com), Imagen 3 (pinterest)

Si bien durante los años 80 se realizan varias obras públicas, la realidad es que es una década de recesión monetaria. El Estado no posee la misma capacidad de otros tiempos para costear edificaciones y proyectos sociales. Por ello, durante este decenio hay un "*desplazamiento de la atención económica y del interés profesional* (de los arquitectos) *hacia los sectores de mayores recursos",* dejando así "*al garete y sin proposiciones de ninguna clase al campo totalmente desguarnecido de la vivienda para bajos ingresos, el de la educación y el de la salud*" (Posani, 1990, 102). El ejercicio de la profesión se torna

entonces más liberal, lo cual se evidencia en muchas exposiciones y concursos de arquitectura, junto con noveles arquitectos que experimentan con la estética posmoderna.

Nombres como los de Carlos Brillembourg, Carlos Gómez de Llarena, Celina Bentata, Edmundo Díquez, Enrique Feldman, Helene de Garay, José Rafael Oráa, Jorge Rigamontti, Jesús Tenreiro, Oscar Tenreiro, y otros más, incursionan en la arquitectura venezolana. Varios de estos profesionales se enrolan en el sector privado y algunos perseveran en los ministerios gubernamentales. Otros, en cambio, se refugian en lo académico y examinan las aristas más teóricas del posmodernismo.

2.2. Auge, características y estrategias compositivas del posmodernismo en la arquitectura venezolana

La arquitectura postmoderna nace en los preámbulos de los años 60, en EEUU. El estadounidense Robert Venturi (1925-2018) es quien forja los pilares teóricos de esta tendencia, gracias a sus ideas explicitadas en los libros: *Complexity and contradiction in Architecture* (1966) y *Learning from Las Vegas* (1972). Este movimiento arquitectónico lanza férreas críticas a la arquitectura moderna, discrepa del funcionalismo y acusa a las vanguardias de hacer edificaciones frías e inexpresivas. La arquitectura posmoderna— a diferencia de la modernidad— valora la complejidad, la contradicción, los historicismos, defiende la ornamentación y considera que la arquitectura debe ser "comunicativa".

En Venezuela, es hasta los años ochenta cuando se consolida la "*influencia del discurso internacional posmodernista",* el cual "s*e difunde en el sistema educativo universitario y se traduce en numerosas obras representativas*" (Ibídem, 101).Las críticas a las gélidas torres de concreto y vidrio de los años 70 resultan la excusa perfecta para que las nuevas generaciones ensayen las citas historicistas de la posmodernidad, ocasionando un "*abandono de la ortodoxia racionalista moderna*" (Ídem). Paulatinamente, la estética posmoderna gana beneplácito entre los arquitectos venezolanos. El resultado es que, en los 80, la postmodernidad termina siendo la tendencia con más obras representativas.

Esta posmodernidad logra una recepción tardía en Venezuela. No posee la mordacidad de las obras pioneras de este movimiento, iniciado durante el decenio de los 60, sino que tiende a una figuración y formalismo netos. La arquitectura posmoderna, en suelo venezolano, se revela en historicismos que no son calcos de lo que citan; sino evocaciones o simbolismos. Los arquitectos se valen de alusiones no literales de arcos, cúpulas, portales, balcones, galerías o decoraciones que niegan la abstracción moderna.

Imágenes 4, 5 y 6: Palma Sola, Villa Sebucán y Residencias Bucaral



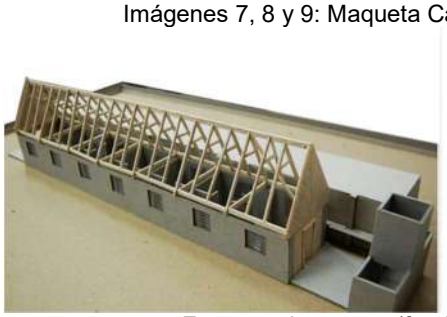
Fuentes: Imagen 4 (fundaayc.com); Imagen 5 (enriquefeldman.com), Imagen 6 (Niño, 1986)

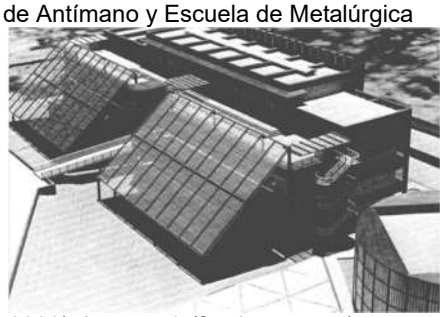
Son varios los ejemplos de esta figuración que alude a la historia. Así ocurre en la Villa Palma Sola (1980), de Carlos Brillembourg [imagen 4], donde se despliega una secuencia de alegorías al pasado: pórtico, galería, pileta y un volumen que rememora un

templete “bramantesco”. También, es interesante el conjunto habitacional Villa Sebucán (1984), de Enrique Feldman, con su patio circular de insinuaciones clásicas [imagen 5]. En estos dos casos, se configuran ambientes escenográficos cuyas “*composiciones espaciales evocan el pasado por medio de las claves de la historia*” (Niño, 1990, 140).

Esta nostalgia, simbolismo y capacidad comunicativa de las formas también se experimentan en las Residencias Bucaral (1985), de Celina Bentata [imagen 6], un edificio en cuya fachada irrumpe un elevado arco de concreto, que no replica un arco clásico, sino sólo su contorno. Este uso de formas o detalles con una carga simbólica, o histórica, es una seña frecuente en esta década. Así se aprecia en la Casa de mi Madre (1987), de Joel Sanz [imagen 7]. En este proyecto hay una visible referencia a una obra emblemática de la arquitectura posmoderna, como lo es la Casa Vanna Venturi (1964)[5].

Imágenes 7, 8 y 9: Maqueta Casa de Mi Madre, Fosforera de Antímano y Escuela de Metalúrgica





Fuentes: Imagen 7 (fundaayc.com); Imagen 8 (Díaz, 2009), Imagen 9 (fundaayc.com)

Este posmodernismo, en Venezuela, ostenta algunas soluciones recurrentes; como la experimentación con las fachadas, o la elaboración de espacios internos que ofrecen una imagen simbólica y simulan atmósferas urbanas. Así, tenemos el caso de la Fosforera de Antímano (1987-1990), diseñada por Helene De Garay [imagen 8]. En esta edificación, la fachada “*se pliega y los pliegues penetran el volumen*” (Díaz, 2009, 59). En la Fosforera, los calados de las fachadas suscitan la atmósfera interior de un ambiente que simula una plaza circular, que se convierte en imagen de la institución. Otro espacio simbólico aparece en la Escuela de Ingeniería Metalúrgica y Ciencias de los Materiales (1980-1990), de Gorka Dorronsoro [imagen 9]. Esta escuela se vale de una piel inclinada y metálica, donde se ensaya “*el uso del metal en la fachada hacia la universidad, como si de un catálogo de modos de trabajarlo se tratara*” (Caldera, 2000, 44). Entre esta piel metálica externa y la estructura escalonada del edificio, surge el espacio más representativo, que alberga al cafetín, los jardines y las áreas comunes.

La arquitectura posmoderna, en Venezuela, goza de más presencia en el ámbito privado. De hecho, resulta muy exitosa en residencias unifamiliares y multifamiliares de alto nivel socioeconómico, así como en el sector turístico. Entre las obras turísticas, sobresale Pueblo Viejo (1980), en el Complejo Turístico El Morro, en Lechería. Este conjunto cuenta con 720 unidades (fijas o para alquilar) de estilo “mediterráneo francés”. No obstante, es en la vivienda multifamiliar de estratos elevados donde más se evidencian los rasgos de un posmodernismo de fuerte estética figurativa y evocativa Algunos ejemplos son: Villa Bermeja (1981) y Residencias Rocamar (1984) de Carlos Brillemburg; las Residencias Los Jardines (1985) de Alberto Manrique y Guadalupe Tamayo; así como las numerosas obras

[5]La Casa Vanna Venturi es construida por Robert Venturi para su progenitora, en 1964, siendo muy conocida la foto de esta edificación con la madre de Venturi sentada en la entrada de esta. Sin duda, el proyecto de Sanz es una alusión posmoderna a la Casa Vanna Venturi, tanto en la analogía formal como en la función de “alojar a la madre”.

del arquitecto Enrique Feldman, entre las que podemos mencionar Portal Sebucán (1988) y el muy posmoderno conjunto Residencial Brickell Place (1985), en Porlamar.

Dentro de esta tipología de vivienda multifamiliar, también destaca la labor de Celina Bentata, con las Residencias Doralta (1982) y Doral Castellana (1988). Finalmente, un caso interesante es el de las Residencias Quinta Avenida (1988), diseñadas por la oficina de arquitectura Equipo 18[6], que es una construcción con manejo de la doble fachada, la incorporación de la vegetación y un plexo de alusiones historicistas en clave posmoderna.

La posmodernidad también capta a los arquitectos que permanecen en la actividad académica. Son docentes universitarios que no construyen gran cantidad de edificaciones, pero en sus pocas obras revelan un historicismo menos ecléctico o figurativo, sin tanto énfasis en lo escenográfico. En estos casos, las referencias a la historia ocurren mediante otras estrategias: la forma como signo; la experimentación con tipologías y materiales; o el novedoso concepto de “arquetipo” en arquitectura.

Respecto al manejo de la forma como signo, está el caso del Museo de Arte Moderno de Valencia (1984), de Jorge Castillo [imagen 10]. Es un edificio provisto de una planta en forma de cruz (forma como signo), cuyos cuatro brazos no tocan el suelo, sino que están suspendidos. Se rompe así el funcionalismo mediante un artilugio formal y posmoderno.

El uso de tipologías y materiales para aludir a la memoria aparece en obras de Jimmy Alcock, quien realiza en 1987 tres interesantes residencias unifamiliares: Casa Fisher II, Casa Mazzarella II y Casa Kavac [imagen 11]. En estas viviendas se juega con la tipología de la casa con patio centralizado, combinando ladrillos, madera y vegetación para crear ambientes alegóricos. Otro arquitecto destacado es Dirk Bornhorst, autor de la Casa Canto Rodado (1980), Casa Pucher (1984) y Casa Hec-Mec (1987). En estas viviendas se incorpora el paisaje circundante, armonizando materiales (tejas, machiembrados, concreto enlucido) y tipologías para evocar pretéritas casas coloniales.

Imágenes 10, 11 y 12: Museo de Arte Moderno de Valencia, Casa Kavac y Villa Bermeja





Fuentes: Imagen 10 (fundaayc.com), Imagen 11 (guiaccs.com), Imagen 12 (fundaayc.com)

Finalmente, la estrategia de los arquetipos es habitual en obras con obvias vinculaciones a la arquitectura de Louis Kahn. Son edificaciones donde prevalece el muro (estereotómico) con ladrillos a la vista, claras influencias de las teorías de Aldo Rossi respecto a la idea de una “arquitectura atemporal”. Esta atemporalidad se logra mediante

[6]La oficina de arquitectura Equipo 18 es encabezada por Javier Caricatto y Andrés Andrés Makowski, junto con otros 16 integrantes (de ahí su nombre de “Equipo 18”). Muy activa durante los 80, es un ejemplo de arquitectos jóvenes que se inclinan por ensayar una estética posmoderna durante esos años.

el concepto de arquetipo, que proviene de la psicología y se usa en arquitectura desde los años 60, siendo un concepto que no debe confundirse con el de "tipología"[7].

Este manejo del arquetipo lo apreciamos en Villa Bermeja (1981), de Julio Maragall y Miguel Carpio [imagen 12]. Se trata de una construcción de viviendas multifamiliares donde se desarrolla la "*idea de «caja muraria» planteada por Kahn*" (Niño, 1990, 146). El edificio tiene varios modelos de apartamentos, dispuestos dentro de un volumen abierto por ambos lados que "*desarrolla el sistema de circulación vertical y horizontal*" (CIV, 1987, 70). El arquetipo está en el uso de aberturas circulares en el volumen (muy a la manera de Louis Kahn) que rememoran arcos. Este manejo del arquetipo también aparece en el edificio Atrium (1988), proyectado por Díquez, Gonzáles y Rivas [imagen 13]. Esta es una edificación esquinera y con fachadas de ladrillo. En uno de sus lados hay varias aberturas de las que penden jardines, creando una fachada vegetal; mientras que en la otra fachada sucede el gran evento: el atrio. Este arquetipo del "atrio" (que da nombre al edificio) se expresa en ese espacio interno-externo, provisto de una fachada que penetra desde el exterior, generando un gran "atrio" que se convierte en el corazón del edificio.

Por último, sobresale una obra emblemática de la arquitectura de los años 80 en Venezuela: la Abadía Benedictina de Güigüie (1986-1990), de Jesús Tenreiro. Este edificio también aprovecha la estrategia de la forma como signo, ya que su planta es una esvástica. Su núcleo es el cuadrado perfecto del claustro, del cual emerge la capilla principal y el campanario. Los otros tres cuerpos contienen "*32 celdas monásticas y 15 celdas para huéspedes"* junto con "*los componentes que bordean el claustro más las dependencias del servicio*" (FMA, 1993, 38). En las obras de Tenreiro, los arquetipos surgen "*como fragmentos de muchas memorias, sin repetir la figuratividad de los estilos del pasado, basándose en cambio en el valor expresivo de las formas abstractas y geometrizadas*" (Cruz, 2016, 18). En el caso de esta abadía, la composición se hace mediante cubos, prismas y pirámides. Estas formas evocan los arquetipos de la torre, el campanario, y el patio; usando geometrías como la del círculo para lograr fachadas atemporales. Sin duda, esta es una postmodernidad más afín a las teorías de Aldo Rossi que a las de Venturi.

Imagen 13 (derecha): Edificio Atrium. Rodríguez, (2000b)



Fuente: Imagen 13 (derecha): Rodríguez, (2000b). Imagen 14 (izquierda) Caldera y Rodríguez, (2000)

[7]Según la RAE, el arquetipo se define como: "*I. Modelo original y primario de una cosa. II. Imágenes o esquemas congénitos con valor simbólico que forman parte el inconsciente colectivo*". En arquitectura, se suelen usar ciertas formas como arquetipos: círculos, triángulos o cuadrados son geometrías que evocan arcos, pirámides o entablamentos. La tipología, en cambio, es un concepto que alude a un esquema y que no está relacionado con el inconsciente y la memoria.

Resta decir que muchas edificaciones posmodernas de los 80 se convierten en verdaderos hitos urbanos. Así ocurre con el Museo de los Niños (1982), de Domingo Álvarez; o el Centro Lido (1988), de Celina Bentata. Otra obra de estos años es la Urbanización Juan Pablo II (1989), cuyos grandes edificios ofrecen una imagen potente gracias a su geometría piramidal. Fuera de Caracas, la postmodernidad también gana protagonismo. Un claro ejemplo es el sur de Valencia, donde el arquitecto Carlos Yañez construye el Terminal de Pasajeros Big Low Center (1985) y el Mercado de Mayoristas (iniciado en el 83), junto a otras edificaciones, creando un escenario urbano que simula castillos, circos y citas históricas de un posmodernismo desbordado y artificioso.

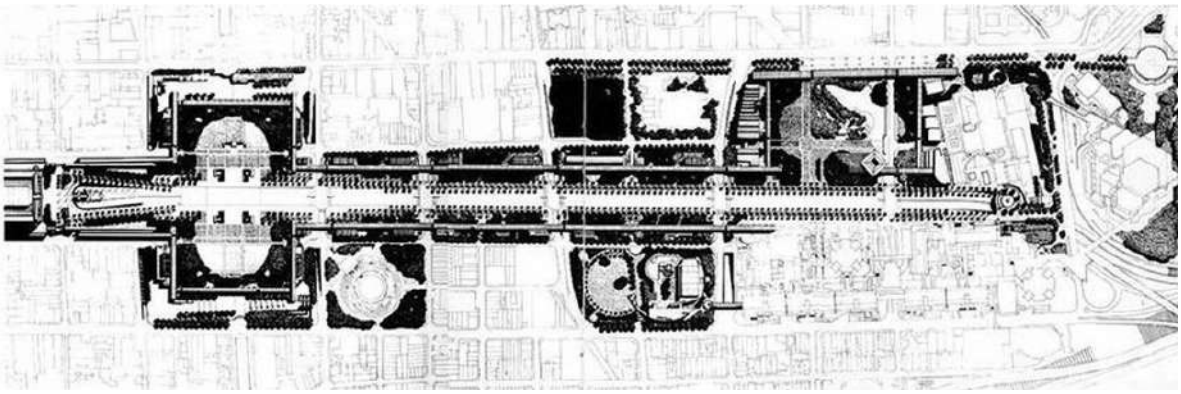
2.3. Énfasis en la peatonalización citadina

Airadas voces desacreditan, durante esta octava década, el apogeo del vehículo ocurrido en los tiempos de la "Venezuela Saudita". Obras como el CCCT, al cual sólo se llega en auto, o las grandes autopistas que roban espacio a los viandantes, son muy objetadas. Se expone así "*la firme intención de rescatar a la ciudad del colapso acelerado de las décadas anteriores e iniciar unas acciones (véase Metro y peatonalización) para convertirla otra vez en un lugar habitable*" (Posani, 1990, 101).

La voluntad de redimir al peatón se evidencia en la promoción de varios parques, plazas y sobre todo de bulevares para que la población camine por la ciudad. En esta época se inauguran el Parque del Oeste (1983), Paseo Anauco (1983) y el Bulevar Santa Rosa (1984), este último luego rebautizado como Bulevar Amador Bendayán.

Es en la Avenida Bolívar, de Caracas, donde se intenta una radical peatonalización gracias al proyecto del Parque Vargas (iniciado en 1987) [imagen 15]. Desarrollado sobre terrenos vacíos, o parcialmente ocupados, del inconcluso plan de Rotival; este parque es planificado por Carlos Gómez de Llarena. Se extiende por las parroquias Candelaria, Catedral, San Agustín y Santa Rosalía del Municipio Libertador. Su pretensión es convertir la avenida en un espacioso eje pedestre, arbolado y dotado de corredores techados. Junto a las áreas verdes, se proyecta el Palacio de Justicia y la Escuela de Arte Cristóbal Rojas. Sus amplias aceras peatonales, al norte y sur de la Avenida Bolívar, se realizan entre 1987-1988; pero el gran Parque Vargas queda finalmente inacabado.

Imagen 15 : Parque Vargas



Fuente: (CIV, 1987)

Otro esfuerzo de peatonalización es el Bulevar Ruiz Pineda (1988), en San Agustín del Sur, proyectado por Manuel Delgado. No es sólo un corredor para viandantes, sino una "*serie de elementos paralelos, asignados según el sistema de peine*" (Niño, 1990,143). Este

trecho peatonal es acompañado de una larga construcción conocida como “La Franja”, la cual se concibe para albergar abundantes funciones: Preescolar, Jefatura Civil-Prefectura, módulos comerciales, un Club Social, Biblioteca Pública, Mercado Comunal e Iglesia Parroquial. El objetivo es que La Franja sea una muralla contra el ruido de la autopista colindante, a la vez que un eslabón que empalme a San Agustín con parques y otras circunscripciones caraqueñas. Lastimosamente, este proyecto es programado para culminarse en dos etapas, pero nunca se concluyen sus trabajos.

Esta intención de trocar sendas para automóviles en circulaciones peatonales es evidente, también, en el Foro Libertador (1980-1993). Esta gran intervención, planeada por Tomás Sanabria, anula los estacionamientos frente al Panteón Nacional e instaura un aforo, con gradas, para los actos ceremoniales. El Foro Libertador conecta con la nueva Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación, ambos inaugurados hasta 1989-1992, siendo estos últimos también diseñados por Sanabria. Todos estos trabajos abarcan igualmente al Bulevar Panteón, que comunica la Plaza Bolívar con el Panteón Nacional, en un recorrido solemne y peatonal de importancia.

Finalmente, durante los 80 se efectúan las obras de los bulevares de Sabana Grande y Catia. Los dos se ejecutan en paralelo al Metro de Caracas, siendo indudables ejemplos del deseo de reducir el protagonismo del vehículo en la capital venezolana.

2.4. El Bicentenario del Natalicio del Libertador y las obras públicas

La caída de los precios del petróleo depaupera al Estado venezolano, forzando a que muchas obras públicas sean detenidas. No obstante; la efeméride por los 200 años del nacimiento de Simón Bolívar, en 1983, exige la convocatoria de actos y construcciones conmemorativas. Es una festividad que obliga al Estado a solicitar préstamos internacionales, o a negociar financiamientos con el sector privado nacional.

La construcciones motivadas por este Bicentenario son disímiles, ausentes de sistemicidad en su imagen. Ante la depresión monetaria, el gobierno se auxilia con constructoras privadas y prestamistas que invierten en estas obras con mucha libertad de acción. El Estado pierde así el pleno control: cada empresa, o financista, contrata a sus propios arquitectos, elige materiales y construye bajo su propia discreción. Se nota la ausencia de una coordinación arquitectónica centralizada y las obras de este Bicentenario adolecen de una estética y sello distintivo en común. Otra peculiaridad es que el gobierno no culmina, para 1983, todas las construcciones prometidas. Las limitaciones monetarias apremian inauguraciones incompletas, haciendo proyectos por etapas, que se siguen realizando lentamente durante el resto de la década, muchas veces sin terminar.

Algunos edificios institucionales se inician con antelación al Bicentenario, logrando por ello inaugurarse para esa fecha. Así ocurre con las sedes del Ministerio de Defensa y Tribunal Supremo de Justicia, proyectados por Julián Ferris y listos desde 1982. Otro caso es el Complejo Cultural Teresa Carreño, comenzado en 1973, siendo sus obras reactivadas para terminarlas durante el Bicentenario. Desde 1980, principian las obras de la Biblioteca Nacional, Archivo General de la Nación y Foro Libertador [imagen 16]; pero ante la envergadura de estos trabajos, y las trabas monetarias, son terminados hasta 1989-1992.

Proyectos como el Parque Cultural Caño Amarillo, en cambio, no se construyen nunca. Este parque es pensado para conectar la estación de metro cercana con la importante Plaza Bicentenaria (1983), de Oscar Tenreiro [imagen 17]. Esta Plaza Bicentenaria sí se materializa para celebrar los doscientos años del nacimiento del Libertador, ubicándose frente al Palacio de Miraflores. La Plaza Bicentenaria se diseña para

enlazar "*el eje Plaza Bolívar con la Avenida Sucre que se desprende hacia el norte hasta la plaza O'Leary, a manera de entrada al Parque Cultural Caño Amarillo*" (Henríquez, 50, 2000). Sin embargo, al no concretarse el parque cultural, el concepto de la Plaza Bicentenaria queda difuso. Esta construcción posee un área de 30.000 m², siendo una miscelánea entre edificio administrativo subterráneo y espacio citadino abierto en su zona superior. Uno de los propósitos de esta plaza es pregonar la entonces existente democracia; ofreciendo un extenso espacio público para que el pueblo se congregue ante el Palacio Presidencial de Miraflores, aunque en la práctica esta plaza suele estar clausurada al público.

En el marco de este Bicentenario, también se organiza un gran evento continental: los Juegos Panamericanos de Caracas, en 1983. Bajo el eslogan de "Caracas Panamericana, compromiso de todos", más el apoyo de entes deportivos internacionales, la capital venezolana se engalana como anfitriona de una competencia que exige instalaciones para varios deportes, alojamientos y mejoramiento de la ciudad. Se crea entonces el Comité Organizador Panamericano (COPAN), cuyas directrices persiguen "*un trabajo mixto que permitiera por un lado actualizar la memoria deportiva de la ciudad (Velódromo Teo Capriles, Estadio Brígido Iriarte y Estadios Universitarios) y por otro complementarla con instalaciones de gran envergadura*" (Calvo, 1983, 12). Bajo estas indicaciones, se llevan a cabo los trabajos del Estadio Brígido Iriarte (1982), el Parque Naciones Unidas (1983) y la construcción de la Villa Panamericana de Guarenas (1983). Cuantiosas remodelaciones y mejoras urbanas se efectúan en derredor de estadios ya existentes, como la construcción de la Plaza de los Estadios de la UCV (1981) y el estacionamiento de estos recintos deportivos, siendo estos trabajos ejecutados por la oficina de arquitectura BPK.

Imagen 16: Foro Libertador. Imagen 17: Plaza Bicentenaria



Fuente: Imagen 16: (GAN, 1995). Imagen 17 (fundaayc.com)

También, hay varias obras infraestructurales que se abanderan bajo este Bicentenario. Ejemplos son el inicio de la Autopista de los Llanos, la ampliación de la Autopista del Este, los Túneles de la Planicie en Caracas y el importante Complejo Hidroeléctrico Raúl Leoni, en Guri, que logra terminarse hasta 1986. Si bien parece haber varias obras importantes, lo cierto es que la construcción durante los 80 no fue ni la mitad de activa que durante décadas precedentes. De hecho, de no ser por la urgencia por el Bicentenario del Natalicio de Simón Bolívar, el Estado quizás no hubiese emprendido obras notables[8].

[8] Hay dos cronologías muy útiles sobre arquitectura y construcción durante los años 80 en Venezuela. La primera está en el catálogo titulado: Los 80. Panorama de las artes visuales en Venezuela (1990), impreso por

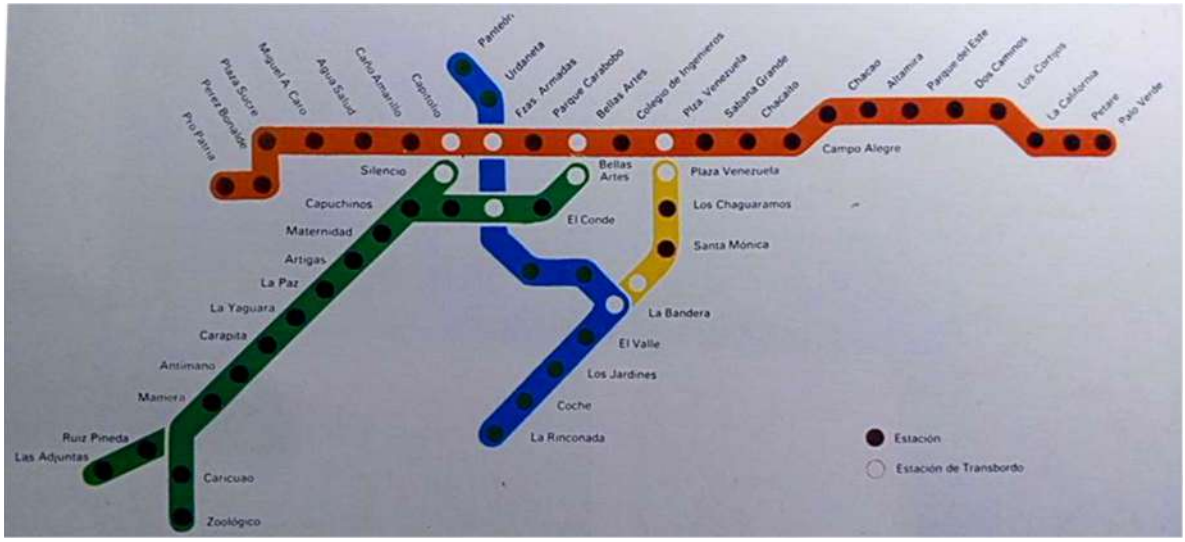
En este punto, es obligatorio denotar que el programa de materializaciones constructivas más ambicioso del decenio ocurre gracias al Metro de Caracas. En su primera línea, el subterráneo caraqueño no sólo elabora sus estaciones y vías férreas, sino también muchas modificaciones citadinas: bulevares, plazas, inserción de obras de arte urbano y acondiciomientos en espacios públicos. Por este motivo, al tratar la arquitectura en Venezuela durante los años 80, es forzoso reconocer los cambios devenidos en la capital del país a raíz del Metro.

2.5. El Metro de Caracas: la gran obra que transformó la capital

Los planes para un transporte masivo caraqueño inician en 1968, cuando el consorcio estadounidense Parsons, Brinckerhoff, Quade & Douglas traza los planos tentativos de las vías. En ese mismo año, se ordenan expropiaciones y en 1977 se funda la Compañía Anónima Metro de Caracas. El diseño de las estaciones, junto a las áreas en derredor de estas, es tutelado por el arquitecto Max Pedemonte. Este último nace en Cuba, pero se domicilia en Venezuela, ejerciendo como escultor y arquitecto.

El 2 de enero de 1983 se inaugura el Metro de Caracas, siendo la obra más publicitada durante el jubileo del Bicentenario. Empero, las estaciones no están todas completadas para 1983, por lo que se hacen cuatro inauguraciones parciales: tramo Propatria-La Hoyada (enero, 1983); La Hoyada-Chacaíto (marzo, 1983); Chacaíto-Los Dos Caminos (abril, 1988) y Los Dos Caminos-Palo Verde (noviembre, 1989). Estos cuatro segmentos concatenan la Línea 1, la cual totaliza 22 estaciones y se extiende por 23,1 kilómetros.

Imagen 18: Trazado original de las líneas del Metro.



Fuente: (C.A. Metro de Caracas, 1979)

El trazado original de las líneas del Metro [imagen 18] es diferente a lo que se construye. La Línea 1 sí se realiza según lo previsto. Sin embargo, en el plan original la Línea 2 debe enlazar con la Línea 1 en Bellas Artes, lo cual no sucede. Además, desde la

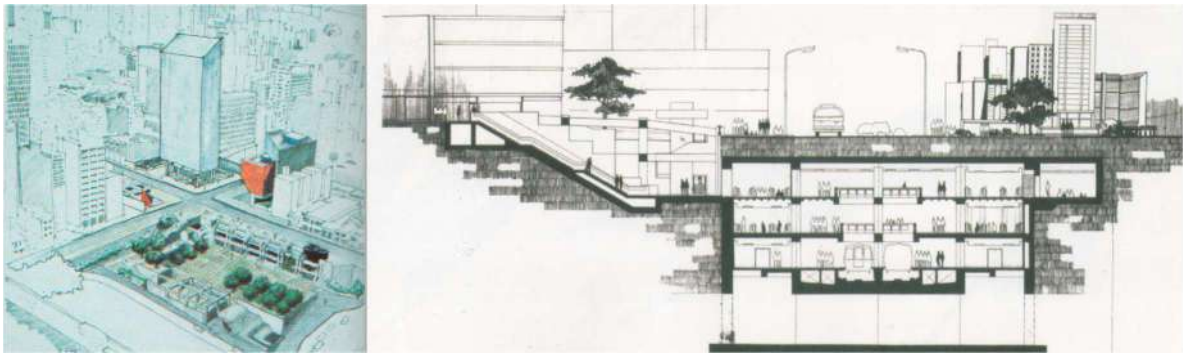
---

la Galería de Arte Nacional. La segunda es mucho más completa, plasmada en el libro: Historia de la Construcción en Venezuela (1994). Esta segunda cronología menciona — año por año, en el periodo 1980-1990—, tanto las construcciones edilicias como las infraestructurales (carreteras, autopistas, represas, centrales eléctricas, etc.), enfatizando las obras del Bicentenario. .

Línea 3 se planifica un tramo que conecta desde El Valle hasta el Panteón Nacional, el cual jamás se cristaliza. Resulta interesante el caso de la estación La Hoyada [imágenes 20 y 21], que es proyectada para distribuir el flujo que viaja por la Línea 2 y desembarca en la Línea 1. Su diseño posee una gran plaza de intercambio de pasajeros, que termina siendo un *terrain vague* al no efectuarse la función original. En una de las esquinas de La Hoyada se proyecta una alta torre de servicios y oficinas para el Metro, la cual jamás se construye[9].

La ubicación de las estaciones sigue 4 criterios: 1) separación mínima de 800 metros entre estaciones, 2) estaciones en tramos rectos de la vía, 3) lugares donde se pueda expropiar y 4) desplazamiento de los trenes sobre el eje este-oeste de Caracas. Todas las estaciones poseen una mezzanina donde se instalan los equipos de cobro de pasajes. Al descender de la mezzanina, se llega a los andenes con dos vías. Los materiales usados son: concreto en obra limpia, paredes de cerámica en colores vivos, pisos de granito y azulejos acústicos en los andenes para absorber el ruido

Imágenes 20 y 21: Proyecto y sección de la Estación La Hoyada



Fuente: (C.A. Metro de Caracas, 1979)

Entre los objetivos del Metro está “promover el desarrollo urbano para su integración con el medio circundante” (C.A. Metro de Caracas, 1979, 53). Así, en la estación Chacaíto la mezzanina se extiende en pasillos y espacios subterráneos para tiendas y conexiones con el entorno. En la estación Plaza Venezuela se realiza una renovación urbana de todo su sector. En Altamira, la estación se fusiona ingeniosamente con la plaza existente gracias a una fuente de agua que desciende del espacio urbano al nivel subterráneo. Otros casos son las estaciones fusionadas en edificaciones, como ocurre en Los Palos Grandes, donde la estación integra uno de sus accesos dentro del ya existente Parque Cristal.

Max Pedemonte concibe cada estación como una renovación urbana, con la meta de sumar todas esas intervenciones para un reajuste urbano total de Caracas. Junto con Pedemonte, laboran otros proyectistas como Mario Benmergui (Agua Salud y Caño Amarillo) o Gustavo Legórburu (Altamira), aportando variedad a los diseños. Ante las irregularidades topográficas, se proyectan dos modalidades de estaciones: aéreas y subterráneas, evitando que el Metro sea una monótona sucesión de idénticas estructuras.

La incorporación de obras de arte es otro aspecto resaltante. Es el propio Max Pedemonte quien contacta a reputados artistas plásticos de los años 80, entre quienes podemos citar a Alejandro Otero, Beatriz Blanco, Cornelius Zitman, Francisco Narváez,

[9]Sobre los proyectos originales del Metro, así como sus criterios de construcción y materiales es de gran utilidad revisar la publicación titulada: Metro de Caracas: planificación, proyecto, construcción, programación (1979). En este libro se describen las etapas, detalles constructivos, la arquitectura de las estaciones y aparecen planos originales.

Harry Abend, Jesús Soto, Lía Bermúdez, Marisol Escobar, Mercedes Pardo o Víctor Valera. Al caminar por las mezzaninas y andenes, se ven ejecuciones artísticas heterogéneas: figurativas, abstractas, bidimensionales, tridimensionales o mixtas. También, un abanico de formatos: murales, piezas cinéticas, esculturas, vitrales, ritmos coloridos en revestimientos de cerámica, etc. En las áreas externas de las estaciones también está la concurrencia del arte. Tal es el caso del Abra Solar (Plaza Venezuela) de Alejandro Otero, o las esculturas de la Culebra y el Colibrí (Gato Negro) de Doménico Silvestro. El resultado es que, en los ambientes interiores y externos del Metro, se exhibe un valioso repertorio artístico, materializado con la intención de continuar con esa comunión entre arte y arquitectura suscitada por Carlos Raúl Villanueva en la Ciudad Universitaria de Caracas.

Los bulevares y espacios urbanos en derredor de las estaciones son un genuino tributo a la ciudad. Los casos más notables son los de Sabana Grande y Catia. En Sabana Grande, se aprovechada la calzada que durante los años 70 es usada para moverse en auto, entre comercios y vida nocturna. Esta circulación en coche se elimina y se crea el corredor peatonal del bulevar más distinguido de Caracas. En Catia se realiza una operación similar, asimilando un trayecto entre edificios y plazas. Todo estos trabajos hacen que el Metro de Caracas catalice cambios sustanciales, consolidando una espina dorsal de actividades y recorridos este-oeste, que aún impera en la capital venezolana.

3. CONCLUSIONES

La arquitectura venezolana, durante el intervalo de los años 80 del siglo XX, se desenvuelve en un ambiente de debacle económica. Es un decenio dispar a la anterior década de los 70: cuando la elevada tarifa del barril de petróleo inyectó muchísimo peculio a Venezuela. La crisis del Viernes Negro barrió este escenario, haciendo que el Estado ya no se jactase de tantos recursos. Empero, ante la celebración del Bicentenario del Natalicio de Simón Bolívar (1983), el gobierno emprende esfuerzos para realizar obras conmemorativas, siendo el Metro de Caracas el plan constructivo más promocionado.

Durante este octavo decenio, el postmodernismo recibe plena aceptación, ocasionando que el racionalismo y antihistoricismo modernos pierdan protagonismo. Esta arquitectura posmoderna, en Venezuela, posee algunas peculiaridades. Es un posmodernismo tardío, de escenografías en espacios internos, alegorías y pertinaces experimentaciones en las fachadas. Estos laboratorios compositivos se expresan en detalles lúdicos, caprichosos, que aluden al pasado; así como en la incorporación de vegetación, calados y multiplicidad de materiales. Más que una arquitectura historicista, esta posmodernidad es figurativa o evocativa, con organizaciones espaciales o formales que remembran la historia, pero no la copian literalmente. Otras estrategias son el uso de la forma como signo, el manejo novedoso de las tipologías ya existentes, así como el interesante concepto de arquetipo.

El deseo de peatonalizar los espacios públicos urbanos, con intervenciones puntuales, es otra propensión de esta época. Ejemplos: el Parque Vargas, Foro Libertador, Plaza Bicentenaria, los bulevares de Catia y Sabana Grande, además de otras operaciones urbanas del Metro de Caracas. Es así como los años 80 son un punto de inflexión en la capital venezolana, ya que la ciudad tiene un cambio importante. Pero, este viraje se extiende a la historia de la arquitectura en el país, ya que esta década es el momento cuando declina la modernidad y racionalismo imperantes en la edilicia venezolana desde los años 50. También, cuando la profesión del arquitecto en Venezuela se distancia del Estado, aproximándose más a la figura del profesional liberal, independiente, que además se mueve en un mercado laboral masificado. Todos estos aspectos hacen de la octava

década del siglo XX un momento que merece mayores estudios en la cronología de la arquitectura venezolana, y sobre el cual este artículo aspira brindar algunos aportes.

REFERENCIAS

Caldera, J. (2000). *El laboratorio del alquimista*. Punto, 68, 44-49.

Caldera, J. y Rodríguez, M. (2000). *Abadía Benedictina de San José en Güigüe. El paisaje sacralizado*. Punto, 68, 70-77.

Cámara Venezolana de la Construcción (CVC). (1994). Historia de la construcción en Venezuela. Caracas: Editorial Enzo Papi.

Calvo, A. (1983). *Caracas Panamericana. ¿Compromiso de quién?* Punto, 65, 11-13.

C.A. Metro de Caracas. (1979). Metro de Caracas: planificación, proyecto, construcción, programación. Caracas: FOTOPRIN. 1979.

Cruz, E. (2016). Arquitectos Venezolanos Contemporáneos. Caracas: UNEARTE

Colegio de Arquitectos de Venezuela (CIV). (1987). VII Bienal de Arquitectura. La arquitectura del lugar. Caracas: Museo de Bellas Artes. 1987.

Díaz, J. (2009). Helene de Garay, vida y arquitectura. Caracas: Fundación Polar. 2009.

Galería de Arte Nacional (GAN). (1995). Tomás José Sanabria, arquitecto. Aproximación a su obra. Caracas: Fundación Galería de Arte Nacional.

Fundación Museo de Arquitectura (FMA). (1993). Venezuela arquitectura y trópico 1980-1992. Caracas: Fundación Museo de la Arquitectura.

Henríquez, C. (2000). *La Plaza Bicentenaria, paradigma de la arquitectura en la democracia.* Punto, 69, 50-57.

Niño, W. (1990). *Apuntes breves para una aproximación a Caracas y su arquitectura*. En: Los 80. Panorama de las artes visuales en Venezuela (pp. 134-147). Caracas: Fundación Galería de Arte Nacional.

Niño, W. (1986). Celina Bentata. *Tránsito de la modernidad, cuestionamiento de un lenguaje*. Revista CAV, 49,

Posani, J. (1990). *Los '80 en arquitectura*. En: Juan Pedro Posani, diez años de pensamiento crítico (pp. 101-102). Caracas: Museo de Arquitectura. 2012. [El texto original aparece en la publicación periódica Arquitectura Hoy, el 29 de diciembre de 1990].

Rodríguez, M. (2000a). *Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas*. Punto, 68, 90-95.

Rodríguez, M. (2000b). *Proyectar en El Rosal y no morir en el intento*. Punto, 68, 64-69.

Sesto, F. (1988). *Comentarios en torno a San Agustín*. Espacio,2, 26-31.

Sequias, E. (1988). *El hospital Domingo Luciani.* Espacio,3, 10-17.

Silva, C. (1992). Bosquejo económico del desenvolvimiento de la economía venezolana en el siglo XX. En: Venezuela moderna. Medio siglo de historia 1926-1976. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.

Fuentes electrónicas:

Fundación Arquitectura y Ciudad: https://fundaayc.com [consulta mayo, 2024]

Web del arquitecto Enrique Feldman: http://enriquefeldman.com [consulta mayo, 2024]
Caracas del valle al mar: https://guiaccs.com [consulta mayo, 2024]